



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 10 de febrero de 1985

En el Evangelio según San Marcos de este domingo, Simón Pedro se acerca a Jesús, inmerso en la oración, y le dice: "Todo el mundo te busca" (*Mc 1, 37*).

Es necesaria nuestra oración frecuente; es necesario el "Ángelus Domini" tres veces al día; es necesario también este "Ángelus Domini" comunitario en la plaza de San Pedro, para decir a Cristo: "Todo el mundo te busca"; para decírselo *en unión con María*, Madre suya y nuestra.

¡Sí, "todo el mundo te busca", Jesucristo!

Muchos te buscan *directamente*, llamándote por tu nombre, con la fe, la esperanza y la caridad.

Hay algunos que te buscan *indirectamente*: a través de los otros.

Y hay otros que *te buscan* sin saberlo...

Y están incluso los que te buscan, aún cuando niegan esta búsqueda.

A pesar de esto, te buscan todos, te buscan antes de nada porque tú *los buscas primero*; porque *tú te has hecho hombre por todos* en el seno de la Virgen Madre, porque tú *has redimido a todos* con el precio de tu cruz.

De este modo *has abierto*, en las sendas intrincadas e impracticables de los corazones humanos y del destino del hombre, *el camino*.

A ti, que eres el camino, la verdad y la vida, nos dirigimos *en esta oración* por medio del corazón de tu Madre, la Virgen, María Santísima.

2. Mientras hoy en esta plaza, en Roma, rezamos nuestro "Ángelus" dominical, *tengo todavía en los ojos a todos aquellos*, hermanos y hermanas, a quienes he podido visitar en el continente americano: *Venezuela, Ecuador, Perú y Trinidad-Tobago* (en el camino de regreso). Tengo en los ojos aquellas multitudes de hijos e hijas de la Iglesia que, *durante estos días, no abandonaban al Papa* en todos los caminos de su peregrinación.

Me ha quedado profundamente grabado en el espíritu *el grito de bendición* que tanto dice *sobre el deseo de Dios* que esas poblaciones llevan en los corazones. Y al mismo tiempo resuena en él también *el deseo de pan*, el deseo de justicia social, a cuyo encuentro debe salir la verdad del Evangelio mediante el ministerio de evangelización de la Iglesia.

A todos ellos —tan lejanos desde el punto de vista de la distancia, y a la vez *tan cercanos* al corazón de la Iglesia, que late aquí en Roma— respondo una vez más con ferviente gratitud y con la bendición en el nombre de la Santísima Trinidad.